



2024, retiro fingido

(Fernando Alberto Crisanto, pág. 1-3)

“En 2024 me jubilo por completo”, dijo Andrés Manuel López Obrador en su cotidiana mañanera hace algunos días, lo que repitió el pasado jueves al anunciar que se dedicará a escribir. Remató, acorde a su didáctica, que “debe haber un relevo generacional”. Analizando las cosas aparecen algunos elementos que permiten establecer que la especie es, al menos, una promesa que no cumplirá.

El poder público no solamente es un recurso que tiene distintas posibilidades; la realidad es que también intoxica a quien lo tiene y esto llega a un límite en el que el dinero vale muy poco porque lo que interesa es la posibilidad de influir sobre millones de personas y sus decisiones.

Influir, persuadir, cautivar, son roles de la política, de la misma manera que intimidar, engañar y estimular son algo más que meros verbos. Son la representación de la realidad que vive un ex mandatario aun cargado con la adrenalina de su gestión y obligado a vivir bajo la penumbra de los acuerdos que se deben cumplir.

En el caso de López Obrador, sus males del corazón le obligarán a disminuir su ritmo, pero no demasiado. Tendrá tiempo y posibilidad de seguir tirando línea desde su muy particular mirada de México y el mundo.

Todo lo anterior en el entendido de que se pretendan establecer mínimos de negociación entre el ungido y el que unge, suponiendo que el primero no termine por ser un florero en Palacio Nacional que garantice la sumisión como medio de interlocución y a la ausencia de ideas como disparador de políticas públicas.

En política nadie se muere del todo

Fidel Velázquez decía que en la política a veces se tiene un boleto chico y a veces uno grande, pero el chiste consistía en tener siempre un boleto en la mano, porque en cualquier momento podía cambiarse por una mejor posición. Y conseguir otro boleto.

El prototipo del líder monoteísta del sindicalismo en México sabía de lo que hablaba; algunas veces podría alcanzarse una cartera federal y otras un cargo municipal, pero la gracia era tener siempre una posición y aferrarse a ella con tozudez.

En ese sentido, los ex presidentes acuden a una argucia: Si no tienen un boleto lo inventan. Luis Echeverría fundó su organización para estudiar al “Tercer Mundo”; Miguel de la Madrid apareció como director del Fondo de Cultura Económica; Ernesto Zedillo se hizo investigador universitario de altos vuelos y Vicente Fox inventó una fundación.



La ruptura de las leyes no escritas

Por décadas, quien había sido Presidente de la República tenía claras ciertas actividades cruciales que debía realizar pulcramente, sin gestos. Entre ellas sobresalía elegir a su sucesor, quien debía aplicarse a fondo para cumplir con dos propósitos. El primero era respetar a quien lo ungió. El segundo era garantizar los negocios ocultos. Estas dos acciones preservaban los privilegios del mandatario saliente.

Por su parte, el presidente que dejaba el poder se movía bajo dos reglas. La primera era jamás complotar contra su sucesor, al tiempo que la segunda era fungir como un consejero oficioso, al que en ocasiones extraordinarias podía pedírsele su opinión desde la Presidencia.

El ‘embajador’ del ex presidente

Todos los ex presidentes de México han tenido un representante en el gobierno que le sucede. Ese personaje no solamente representa una cuota de poder que se respeta a rajatabla; también funciona como medio de comunicación entre aquel que gobernó al país y el que lo hace en la actualidad.

Sin esa clase de “embajadores”, la comunicación entre dos poderes puede trastocarse severamente y se dan toda clase de problemas, sobresaliendo la falta de consenso para tomar decisiones relevantes.

La vivienda del exilio

El desfile de aquellos que quieren resolver un entuerto o construir un negocio ha ido cambiando de domicilio conforme el paso del tiempo y las reglas no han variado con los presidentes, por más que se diga que ya no hay corrupción. Con Miguel de la Madrid se recomendaba pasar, previamente, a San Jerónimo Lídice o a las Lomas de Chapultepec.

Con Carlos Salinas de Gortari podía pedirse parecer en Coyoacán. En los años de Ernesto Zedillo, otra casona en Coyoacán era el lugar apropiado para agilizar las cosas. Con Vicente Fox, los domicilios ya no estaban en la Ciudad de México, sino en León y Querétaro.

‘Relevo generacional’

Si se lee literal, la expresión señala que las ideas tabasqueñas seguirán en el poder presidencial, aunque con un envase distinto. El término “generacional” es plurívoco, porque lo mismo puede referirse a alguien con 60, 50, 40 o 30 años de edad.



Ha sido regla primerísima en la política mexicana que no se impulse como candidatos presidenciales a los hijos de los mandatarios. Los disparates hicieron acto de presencia con Marta Sahagún y Margarita Zavala, quienes, una y otra vez, intentaron llegar a la silla que alguna vez ostentaron sus parejas con los resultados ya conocidos. Y con esa intentona también se consolidó la hipótesis de intentar un Maximato mal disfrazado.

López-Gatell, farsante, corrupto, mentiroso

(Roberto Domínguez Cortés, pág. 6-7)

El pasado 8 de marzo dio inicio el programa de vacunación Covid-19 en Tuxtla Gutiérrez. Se habilitaron, como centros de atención, 10 lugares seleccionados “estratégicamente” para inocular con la vacuna Pfizer. La primera de dos dosis.

Desordenadamente, y sin una logística adecuada para prevenir amontonamientos y aglomeraciones, bajo el signo de la improvisación, el primer día resultó fatal para quienes esperaron hasta 15 horas para recibir una primera aplicación.

El lugar más emblemático del desmadre sanitario se dio en el Instituto Tecnológico Regional de Tuxtla Gutiérrez. En total desorden, cada persona era anotada en una lista improvisada, elaborada sobre una caseta telefónica habilitada como mesa de recepción, pero ni siquiera los anotadores oficiales eran con cargo al erario sanitario de Chiapas.

Se trataba de dos mujeres voluntarias que ante la ausencia de autoridad se apropiaron de la función para poner orden. Así, con números progresivos del 1 al 925 se tuvo la certeza de cómo iban a pasar hacia el interior de la institución educativa para vacunarse.

La aglomeración alrededor de la caseta telefónica se hizo mayúscula. No faltó el imbécil funcionario de cuarta que quiso arrogarse una autoridad que no tenía. De manera prepotente amenazó con que si los prospectos a inmunizarse no guardaban una distancia de dos metros, Protección Civil llegaría a cancelar todo el proceso de vacunación.

Los abucheos y los gritos de fuera, fuera, terminaron por desterrar a un inútil funcionario, que jamás volvió a aparecer. Por el contrario, Protección Civil, en coordinación con las autoridades de salud, debió haber estado presente para poner orden en las tres fases de la vacunación: Elaboración de las listas, el orden en que deberían pasar a vacunarse y, finalmente, recibir la dosis, pero no. Protección civil y Salud siempre fallaron. También en la entrada para recibir la vacunación no hubo personal para controlar ordenadamente el acceso. Cinco voluntarios se apropiaron de la función y, finalmente, lograron controlar a los diversos grupos de gente según el número que les había tocado en la anotación original.



Diego se engalla ante AMLO

(Redacción, pág. 8)

Diego Fernández de Cevallos se dijo dispuesto a presentarse en la conferencia de prensa mañanera del presidente Andrés Manuel López Obrador para confrontar ideas.

Ello, tal como lo hicieran hace 20 años.

“Que me haga la primer provocación a que le dé una visitada y por supuesto que voy.

“Estaría en la puerta de Palacio desde el día anterior”, refirió Fernández de Cevallos.

Ello, si bien acotó, en entrevista con el periodista Carlos Loret de Mola, para la plataforma Latinus que lo importante para él no es ir en contra de López Obrador “porque él se derrumba solo con toda la porquería que le rodea”.

Por otra parte, Fernández de Cevallos se dijo indiferente a lo que diga de su persona el presidente titular del Ejecutivo federal.

“Lo que diga el presidente de mí no me importa.

“Me preocuparía un elogio, un reconocimiento.

“Eso sí me ofendería viniendo de él”, aseveró Fernández de Cevallos luego de que López Obrador reprodujera, en su conferencia de prensa mañanera, un debate que ambos sostuvieron en el 2000.

“Siempre está enfermo.

“Y no le digo enfermo ahora.

“Desde ese debate que salió le dije que cualquier enfermito mental salía con las zarandajas que sale este”, refirió Fernández Cevallos, quien calificó como “payasadas” todo lo que hace López Obrador en Palacio Nacional.